



Una manifestación de “Unidad Nacional” ... Sí, pero

Este sábado 26 de agosto Barcelona conoció una gran manifestación convocada por el ayuntamiento de izquierdas de acuerdo con el gobierno catalán. También Cambriels y Ripoll conocieron manifestaciones. Eran manifestaciones de rechazo al terrorismo y en particular a los atentados del día 17, y los convocantes pedían el apoyo de todas las instituciones y de toda la población. Se pretendía así dar una dimensión de *Unidad Nacional*, de unidad de y con las instituciones del régimen en nombre de la lucha contra el terrorismo.

Estos 9 días han sido atravesados por múltiples polémicas entre gobernantes y medios de comunicación sobre las responsabilidades de los atentados, la descoordinación entre la Policía Nacional, los Mossos y la Guardia Civil.

Entretanto todas las autoridades del Estado desde el Rey al Gobierno, ministros, presidentes de regiones y dirigentes de partidos y sindicatos, anunciaban su presencia en la manifestación y pretendían encabezarla. Se generó una ola creciente de rechazo a esta pretensión, que protagonizó la CUP pero que tuvo gran eco, obligando a los convocantes –Colau y Puigdemont– a hacer una maniobra: colocar en primera fila a los representantes de enfermeros, servicios de urgencia, bomberos, policías diversas, y en una segunda fila a las autoridades.

Estas dos polémicas evocaban aspectos de lo sucedido tras el atentado de Atocha, el 11 de marzo de 2004. Recordemos, Aznar intentó ocultar la verdad y convocó manifestaciones en todo el país exigiendo el apoyo de todas las fuerzas. Intentaba recuperar la “unidad contra el terrorismo” que había sido un puntal de su gobierno y del régimen, atando a las organizaciones obreras y democráticas, pero fracasó, como ya había fracasado en el entierro de Lluç. Las manifestaciones del 13 de marzo se volvieron contra el gobierno Aznar y facilitaron la victoria electoral del PSOE el 14M.

Esta vez, como temiendo que las masas se expresasen, ni Rajoy ni las fuerzas políticas más representativas han convocado en todo el Estado. Como si les hubiese dado un acceso de separatismo, lo dejaron para los catalanes, privando a la población de todo el país de expresar su solidaridad con la pobla-

ción de Cataluña, y su rechazo a Gobierno e instituciones.

Pero los manifestantes de Barcelona hablaron por todos. Este 26 de agosto el rechazo ha vuelto a aparecer, implicando directamente a la Monarquía.

El pueblo de Barcelona busca expresar su denuncia al Gobierno y al Rey

En primer lugar, a pesar de su carácter masivo, –de trescientas mil a cuatrocientas mil personas–, estas cifras están muy lejos de las manifestaciones contra la guerra de Iraq en 2003, del 13 marzo de 2004 por los atentados de Atocha, que reunió un millón y medio, o de las manifestaciones independentistas del 11 de septiembre.

Las razones son políticas, la grosera maniobra de la Monarquía y del Gobierno de capitalizar el dolor provocó que cientos de miles se negaran a participar. Por otro lado los sindicatos y los partidos nacionalistas dieron consignas de no organizar cortejos, solo la CUP desfiló organizada.

Y a pesar del imponente dispositivo de cabeza, con las autoridades rodeadas de policías y un grupo de fascistas con la bandera monárquica para gritar vivas al rey, la inmensa mayoría de los presentes no cejó en sus silbidos al Rey y a Rajoy. Las consignas eran claras: “Felipe quien quiere la paz no trafica con armas”, “Vuestra políticas son nuestros muertos”, gritos seguidos de “Fuera el Borbón”, y por parte de amplios sectores “Independencia”.

Un escenario político cada vez más complicado

Después de los atentados Rajoy reunió el Pacto antiterrorista invitando a los partidos nacionalistas, a Podemos e Izquierda Unida. Pero ningún acuerdo por el momento fue sellado por parte de las fuerzas, como ERC y Podemos, que no formaban parte de este pacto. Aun sin conclusiones Rajoy anunció nuevas reformas de la legislación antiterrorista, y del Código Penal, que se unirían a la Ley Mordaza, la reforma del Tribunal Constitucional, o la aplicación del artículo 315.3 contra el derecho de huelga. Recordemos que estas legislaciones con impronta franquista permiten perseguir a los sindicalistas por su acción sindical o prohibir manifestaciones por motivos fútiles, y como hemos visto ante la huelga de los trabajadores de Eulen, el Gobierno utiliza el recurso fran-

quista del laudo de obligado cumplimiento, así como la intervención de la Guardia Civil, con el apoyo de los portavoces de la Generalitat, todo lo cual ha sido denunciado por UGT y CCOO como ataques contra la libertad sindical y el derecho de huelga.

Esta ofensiva de Rajoy, sin embargo, no ha conseguido desviar la atención de las grandes cuestiones que afectan a los trabajadores de todo el Estado y a los pueblos, en particular al pueblo catalán.

Hacia un enfrentamiento de imprevisibles consecuencias

Contrariamente a otros años, el periodo vacacional ha pasado políticamente casi desapercibido. Todo este mes se ha mantenido la tensión social y política. La huelga de los trabajadores de la seguridad en el aeropuerto de Barcelona, la convocatoria para el 15 de septiembre de movilizaciones en todos los aeropuertos, los cientos de conflictos larvados que amenazan con estallar, en particular por los bajos salarios y la precarización extrema producto de la reforma laboral, hacen que el país entero sea un polvorín.

Solo la reiterada connivencia de los dirigentes políticos y sindicales parece contener la situación. En particular cuando Rajoy compareció ante los jueces, la exigencia de dimisión que Pedro Sánchez planteó en solitario, no se trasladó a la calle, o cuando los conflictos sociales permanecen fragmentados.

Sin embargo el enfrentamiento de la Monarquía, el Gobierno y todas las instituciones del Estado contra el pueblo catalán, negándole la realización de un referéndum en que pueda decidir, no se ha modificado por los atentados. Precisamente el régimen monárquico pretendió utilizar “la unidad en la lucha antiterrorista” para hacer olvidar estas cuestiones.

El *Govern* catalán mantiene la convocatoria de referéndum del 1 de octubre y llama a que el próximo 11 de septiembre sea más masivo que nunca.

Situación de peligro para la clase obrera

Y también para los pueblos. La política de insignificancia del PSOE, en una situación en que el nuevo secretario, Pedro Sánchez, no ha conseguido establecer una línea clara que partiendo de los trabajadores, reconozca el derecho de los pueblos y se desmarque completamente de Rajoy,

ha facilitado también que las confederaciones sindicales sean el “convidado de piedra”.

Ante el enfrentamiento del Gobierno Rajoy contra el Govern de Catalunya y el Parlament, hay que combatir por evitar toda división en el seno del movimiento obrero. El hecho de que las centrales sindicales en Catalunya se hayan pronunciado

por el derecho a decidir es un punto de apoyo fundamental para combatir la división.

Por la Alianza de trabajadores y pueblos

Solo desde el mantenimiento de la unidad de la clase obrera, que es única a escala de Estado, se pueden conseguir las reivindicaciones, la defensa de las pensiones,

los servicios públicos, la derogación de la reforma laboral, y particularmente garantizar el derecho de los pueblos a decidir, de inmediato del pueblo catalán.

Desde ya es imprescindible desarrollar la más amplia campaña entre la clase obrera, sus organizaciones y los pueblos de todo el Estado para defender el derecho del pueblo catalán a decidir.

El gobierno norteamericano encuadra a la “oposición” venezolana

Los representantes de 12 embajadas extranjeras “presidieron” el 19 de agosto una sesión de la exAsamblea Nacional, que se niega a reconocer el poder constitucional de la nueva Asamblea Constituyente, elegida el 30 de julio último. Ahora el gobierno norteamericano ha dado otro paso más.

El 23 de agosto, el vicepresidente norteamericano, Mike Pence, ha reunido en Miami a los representantes del exilio venezolano para definir conjuntamente un verdadero plan de acción que refuerza el embargo económico y diplomático contra Venezuela, sin excluir la opción militar.

En efecto, Kurt Tidd, jefe del Comando Sur de las tropas estadounidenses (el SouthCom) acantonadas en el conjunto del continente y uno de cuyos cuarteles generales está en Palmerola, Honduras (la denominada Soto Cano Air Base, de triste reputación), ha indicado que estaban disponibles dispositivos militares para una eventual intervención a partir de seis bases militares que Estados Unidos instalaron a finales de los años 90 en Colombia.

El hecho de que la “oposición” venezolana, reunida en la MUD, se haya dividido respecto a la participación en las elecciones a los 23 gobernadores (Venezuela es un estado federal) y en las municipales, adelantadas al próximo mes de octubre, ha obligado en cierta medida al gobierno Trump a tomar las cosas en sus propias manos. Los partidos de oposición tradicionales (Acción Democrática miembro de la Internacional Socialista— y COPEI —democracia cristiana—) de hecho han investido candidatos, mientras que se han negado a hacerlo otros sectores de la oposición como Voluntad Popular, la organización de Leopoldo López, la más radicalizada aunque también afiliada a la Internacional Socialista. Esto ha permitido por el momento que el gobierno de Nicolás Maduro tome la iniciativa.

El papel de la exFiscal General Luisa Ortega

Luisa Ortega, cesada por el gobierno de Maduro y huida a Colombia, aterrizó curiosamente en Brasilia. Fue muy bien recibida por el canciller brasileño, Aloysio Nunes, miembro del gobierno golpista

de Temer. Luisa Ortega se sintió entonces autorizada a revelar que tenía un dossier enorme —y en Brasil no se esperaba menos de ella— sobre la corrupción de los dirigentes del gobierno Maduro. También anunció que remitiría ese dossier al gobierno mexicano, al gobierno español, y en los próximos días al gobierno de los Estados Unidos, país que tiene la intención de visitar pronto. Como dijo el 24 de agosto un compañero del Departamento de Relaciones Exteriores de la CUT, “los golpistas brasileños declararon que no reconocían la Asamblea Nacional Constituyente. Esta es una actitud totalmente contraria a la tradición diplomática brasileña de reconocimiento de los principios de la autodeterminación de los pueblos y de la no injerencia, a menos que lo que pretendan sea tomar medidas para perjudicar a la economía venezolana, empeorando la situación y prestar apoyo material y político a la MUD”. Los golpistas brasileños forman parte del dispositivo dictado por el gobierno norteamericano para aislar a Venezuela y agravar allí el hambre y la penuria. En nuestro país el Gobierno Rajoy.

El gobierno Rajoy mantiene y extrema la línea golpista de Aznar en Venezuela. SU embajador, con otros 11 ha pretendido imponer al pueblo venezolano la dictadura de la oligarquía y su obsoleto parlamento, pisoteando el orden constitucional y la voz de las urnas.

El movimiento obrero y democrático del Estado español tiene la responsabilidad de combatir por poner fin a la injerencia de los gobiernos imperialistas, empezando por el español.

Es un buen precedente la concentración convocada recientemente ante el Ministerio de Exteriores por diversas organizaciones el 3 de agosto.

En esta situación, los trabajadores y la nación venezolana esperan de la Asamblea Constituyente que tome medidas decisivas para derrotar a la reacción imperialista. En este contexto, los diversos comités que se han constituido en América Latina, en particular en el Brasil, en apoyo de la soberanía nacional de Venezuela y contra la injerencia, proponen una jornada mundial de movilización en octubre.



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la Carta Semanal. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



POSI

Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta